

Orígenes de la negrofobia, del anti haitianismo y de la emigración haitiana a República Dominicana (RD): una breve historia de la migración haitiana a República Dominicana

JEFFERSON FRENEL JUNIOR PIERRELUS FRANCOIS*

Resumen

En este ensayo, pretendemos recurrir a la historia para demostrar el origen del anti haitianismo y de la discriminación- que de él se desprende- hacia los haitianos en República Dominicana (RD). Por ello, en el primer apartado, analizaremos la disputa geopolítica y económica entre las principales grandes potencias colonizadores, a saber España, Francia e Inglaterra y sus consecuencias sobre la isla Hispañola. Ésta se verá más tarde dividida en dos partes, dando lugar a dos colonias: uno bajo dominio español, Santo Domingo y el otro bajo dominio francés, hoy conocido como Haití.

Se reflexiona sobre la importancia del Caribe como zona geopolítica y estratégica y de la ingente necesidad que tiene el capitalismo de vivir del despojo y de la explotación, vía procesos de colonización, intervenciones y ocupaciones militares. Estas acciones son las que desatan la emigración haitiana por el Caribe y por el mundo.

Palabras claves: Historia, Migración, Antihaitianismo y Discriminación.

Abstract

In this essay, we intend to review the history in order to demonstrate the origin of anti-Haitianism and of the discrimination that emerges from it towards the Haitians in Dominican Republic. Therefore, in the first section, we will analyze the geopolitical and economic dispute between the major colonizing powers, namely Spain, France and England and their consequences on the Hispañola island. This, will later be divided into two parts, giving rise to two colonies: one under Spanish domain, Santo Domingo and the other under French dominion, today known as Haiti.

In addition, in this essay, we reflect on the importance of the Caribbean as a geopolitical strategic area and of the enormous need that capitalism lives from dispossession and exploitation, through processes of colonization, military interventions and occupations. These actions are what will initiate human mobility or regional as well as continental emigration in the Haitian case.

Key words: History, Migration, Anti- haitianism and Discrimination

* Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Guadalajara. Profesor en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO) y en la Universidad del Valle de Atemajac (UNIVA), en Guadalajara, México. Correo electrónico: cuba69@iteso.mx; anbalakay@hotmail.com.

La desnacionalización de Santo Domingo, persistentemente realizada desde hace más de un siglo por el comercio con lo peor de la población haitiana, ha hecho progresos preocupantes. Nuestro origen racial y tradición de pueblo hispánico no nos deben impedir reconocer que la nacionalidad se halla en peligro de desintegrarse... La influencia de Haití ha corrompido la fibra sagrada de la nacionalidad... La vecindad de Haití ha sido y sigue siendo el principal problema de la República Dominicana (Balaguer, 1983: 46).

Introduction

El fenómeno migratorio internacional no puede desprenderse de las dinámicas del capitalismo tanto a principios y mediados del siglo pasado como en los albores del siglo XXI. En efecto, con respecto al caso haitiano, la división regional del trabajo va a determinar en gran parte el futuro de la emigración haitiana: muchos campesinos se verían impelidos, por razones socioeconómicas y agrícolas, a ir a trabajar en las plantaciones de azúcar gracias a la labor de los famosos buscones, quienes son dominicanos que cruzan la frontera haitiana en busca de haitianos para los ingenios azucareros; mientras otros haitianos emigrarían hacia los países vecinos como Cuba y Panamá. En Cuba llegaron a ser hasta 70 mil haitianos (Mariñez, 1999; Corten, 1974; Castor, 1978, Báez Evertsz, 1984).

Conviene mencionar también que desde el contexto de la globalización del capitalismo neoliberal, la percepción de la migración suele estar ligada a la criminalización de los que emigran por razones socioeconómicas, ambientales y/o políticas. Esta construcción de la aporofobia (miedo a los pobres) es una de las nuevas manifestaciones del biopoder², de ejercer la discriminación y negación de derechos. La República Dominicana (RD), aun siendo país periférico, no figura como una excepción dentro de esta dinámica global. Por ende, la pregunta que nos formulamos es cómo se produce y cuáles son los factores que pueden ayudar a explicar dicha discriminación hacia los haitianos en República Dominicana (RD). Para responder a dicha pregunta, nos proponemos en este ensayo reflexionar someramente en torno al contexto geopolítico de ambos países desde el encuentro de Cristóbal Colón con el Continente america-

²Término utilizado por Michel Foucault para marcar una nueva etapa de la modernidad política; es un recurso de disciplinar el cuerpo de hacer vivir y dejar morir contra lo que antes hacía el soberano, a saber: dejar vivir y hacer morir. Foucault, *Il faut défendre la société*, curso en el Collège de France, 1975-1976, Paris, Gallimard/ Seuil, 1997; *Naissance de la biopolitique*, curso en el Collège de France, 1978-1979, 1997

no, ocurrido el 5 de Diciembre de 1492 hasta la actualidad y presentar los hechos histórico-políticos y socioeconómicos significativos que pueden ayudar a tener una mejor comprensión de la emigración haitiana a RD y de la discriminación étnico-social hacia los haitianos en este país.

El expansionismo de las potencias europeas y sus consecuentes enfrentamientos geopolíticos entre sí; aunado a la inserción de Haití en la división internacional impuesta décadas después por Estados Unidos son referencias ineludibles para comprender dicho anti-haitianismo ideológico, político y cultural prevaleciente en RD.

Por lo tanto, en el primer apartado, se presenta un breve recorrido histórico respecto a los hechos que culminaron con la división de la isla en dos partes: Oeste bajo el imperio francés y el Este, bajo el dominio español. Enseguida, se analiza las causas y consecuencias de la ocupación norteamericana en la sociedad y sobre la emigración haitiana por el mundo y en especial en RD.

En el tercer apartado, se aborda la migración haitiana a RD y se enfocará en el estudio de las características, los perfiles de la nueva inmigración haitiana en este país, con un somero estudio socioeconómico y político de ambos países durante el período que va de 1986-2013.

En el cuarto apartado se analizará las políticas migratorias aplicadas por parte de RD y de manera escueta por el Estado haitiano durante el mismo período. El artículo cierra con una conclusión.

Breve historia de la isla y su división en dos países, dos idiomas y dos culturas.

MAPA SIGLO XV DE LA HISPANOIA ³



³Fuente: https://www.google.com.mx/search?q=mapa+siglo+xv+de+la+hispaniola&biw=1366&bih=651&tbn=isch&imgil=dvcl6RLaMeF7M%253A%253BcxqUGoTcD39toM%253Bhttps%25253A%25252F%25252Fes.wikipedia.org%25252Fwiki%25252FHistoria_de_la_Rep%252525C3%252525BAblica_Dominicana&source=iu&pf=m&fir=dvc-l6RLaMeF7M%253A%25252CcxqUGoTcD39toM%252C_&usg=__daYKd1YAhYKfP9Y_pPIfRrPonc%3D&ved=0CCgQyjdqF

El 5 de diciembre de 1492, Cristóbal Colon llegó a Haití- Quisqueya u Bohio, nombres indígenas que significan Tierra Grande; Bohio: tierra alta y montañosa (Dorsainvil, 1942), donde vivían alrededor de un millón de tainos, a lo largo de toda la isla.

Desde los primeros años de su llegada (1492-1495), los indígenas, comandados por Caonaba, pusieron mucha resistencia a la invasión, colonización y esclavitud de los españoles. Debido al trabajo forzado, los indígenas fueron extinguidos.

Ante la merma considerable de éstos, los españoles hicieron traer negros de África para seguir trabajando en las minas y plantaciones. Los primeros pisaron el suelo haitiano en 1503, bajo el gobierno de Ovando. Durante este período, no cesaba la resistencia de los indios, pese a su pronta exterminación en todo el Caribe. Enriquillo, hijo de Enrique, cacique de Bahoruco, hecho esclavo logró escaparse para armar un grupo de resistencia en las montañas (Dorsainvil, 1942). Es pues a este Enriquillo que los sectores anti haitianos y conservadores dominicanos aluden, cuatro siglos después, para rechazar cualquier nexo con África y con Haití, cuando en este momento la isla era una sola.

De 1492 hasta 1586, los españoles ocuparon la isla con total tranquilidad hasta que en 1586, los ingleses llegaron y saquearon la ciudad de Santo Domingo. La isla era motivo de conflictos entre los principales países colonizadores europeos de aquel entonces: Francia, Inglaterra, España, principalmente y desde esta fecha hasta principios del siglo XX.

Asimismo, dentro de la dinámica geopolítica expansionista de finales del siglo XVII, franceses y españoles se entregaron en una lucha despiadada por el control de este espacio. Las hostilidades terminaron hasta que en 1697 ambas partes convinieron en firmar el tratado de Ryswick, donde España cede a Francia la tercera parte de la Isla. Francia le quitó el nombre de Haití y le puso Santo Domingo, nombre que fue reemplazado por el original Haití el 1° de Enero de 1804, fecha de la Independencia haitiana (Dorsainvil, 1942).

Más tarde, con el tratado de Basilea, el 22 de Julio de 1795, España tuvo que ceder la parte Este de la isla a Francia a cambio de recuperar los territorios del Pirineo, bajo dominio francés. La moneda de cambio fue Santo Domingo, lugar estratégico para ambos imperios.

Para los españoles que se encontraban en la parte Este, hoy RD, dicho tratado fue una humillación al sentirse abandonados por la Corona Española y entregados a los franceses. Las bases de su idiosincrasia se estaban resquebrajando, a saber: la monarquía, la religión, la lengua castellana y el

territorio del imperio; ésas fueron también asimiladas por el resto de la población mestiza. Con este tratado surge lo que se puede denominar la actitud francófoba por parte de los españoles dominicanos, decididos a preservar la identidad española (Dorsainvil, 1942).

Ésta fue y sigue siendo una construcción imaginaria (Anderson, 1993) elaborada por la elite española dominicana, la cual tendría serias consecuencias en el imaginario social de esta nación en el futuro. Con la Revolución Francesa, la distancia ideológica entre ambos imperios se hizo ya más notable y todavía mucho más con el inicio de la Revolución Haitiana. Ésta despertó el miedo al negro entre los españoles, quienes temían que dicha revolución fuera a cruzar sus fronteras para sublevar a los de la parte Este. Los españoles se vieron a merced de sus peores enemigos; primero los franceses y después los revolucionarios haitianos (Pinto Tortosa, 2013). De francófobos, pasaron a ser negrófobos y haitianófobos. El principio del anti- haitianismo se explica a partir de este contexto geopolítico e histórico.

Este miedo imaginario pudo ser real hasta el 28 de Enero de 1801, cuando Toussaint Louverture, Precursor y gran Estratega de la Independencia Haitiana, ocupó la parte española. Dicha ocupación azuzó el odio de la élite colonial española hacia los haitianos, con argumentos racistas y anti haitianos. Algunos miembros de dicha élite optaron por emigrar a Cuba y los que se quedaron se dedicaron a proliferar, irradiar las primeras argumentaciones racistas y anti haitianas (Dilla Alfonso Haroldo, 2011).

Dos décadas después, el Presidente haitiano Boyer iba a ocupar la isla de Santo Domingo (1822-1844) por razones geopolíticas y económicas, entre otras. República Dominicana obtuvo, pues, su independencia de la primera República Negra del Mundo, Haití. El anti haitianismo se arraigó desde estos hechos históricos aludidos.

En definitiva, RD y Haití son el reflejo fiel y víctimas de la lucha geopolítica imperialista en los albores del capitalismo y de la discriminación étnico-fenotípica sembrada entre ambos pueblos tanto por los criollos dominicanos y haitianos. Estos dos factores seguirán marcando las relaciones entre estas dos naciones que comparten una misma isla. Además del expansionismo europeo arriba mencionado, ambos países vivirán más tarde la invasión de los Estados Unidos de América (Haití, 1915-1934; RD, 1916-1926), cuyas consecuencias son fundamentales en las relaciones entre ambos países y sobretodo con lo que respecta al tema migratorio. Por lo que se revela imperioso analizar las consecuencias de esta ocupación sobre la población haitiana a fin de lograr una mayor comprensión del fenómeno migratorio haitiano que se desprende de ella. Es lo que hará el objeto del siguiente apartado.

1.2 Ocupación norteamericana y sus consecuencias so-

bre la emigración haitiana

Como dice Foucault, la historia sólo puede descifrar una inmigración o emigración que ella misma provoca o que le atraviesa a ella (Foucault, 1992). En este sentido, el período de la invasión y ocupación norteamericana de Haití (1915-1934) se revela imprescindible para explicar el movimiento migratorio de los haitianos a través del mundo y en especial hacia República Dominicana. Pero, ¿cuáles son los factores que explican la emigración haitiana a RD, a otras partes del Caribe y del Continente americano? Estas preguntas guiarán el desarrollo de este apartado.

Conviene recordar que la naciente República haitiana tuvo que pagar a Francia- por la derrota que le infringió a este país- una suma de 90 millones de francos-oro (franco: moneda francesa utilizada en aquella época) que fueron entregados al gobierno francés durante 1825 a 1885; suma que equivale hoy a aproximadamente más de 20,000 millones de euros.

Este hecho político-económico explica por qué Haití, después de un siglo de independencia, acumulaba todas las características de un Estado débil, añadiendo el embargo sufrido por este país de parte de Estados Unidos de América por más de sesenta años y de parte de otras potencias internacionales como muestra de solidaridad con Francia y como un mensaje dirigido a los esclavos del continente que pretendieran rebelarse contra el yugo de la esclavitud.

En efecto, muchas de las características del Estado débil que reúne Haití persisten hoy en día: mucha desigualdad social y miseria; deuda por encima de su capacidad de pago. Durante las primeras décadas de su independencia, Haití tenía una economía estancada y en manos de extranjeros, quienes ejercían una gran influencia en la política del país (Castor, 1988). Por encima de todo, el país tuvo que sufrir las humillaciones frecuentes de potencias extranjeras (francesas, americanas y alemanes) a quienes el Estado haitiano pagaba supuestos adeudos a los connacionales de dichas potencias, o si no les indemnizaba iniciaba el proceso de apoderarse del control de las aduanas y finanzas haitianas (Castor 1988). La esclavitud en las plantaciones en el período colonial se transformó en esclavitud financiera durante los primeros años de independencia, causando una pauperización creciente de la sociedad.

Es, pues, en medio de este contexto sociopolítico y económico que se va a dar la ocupación norteamericana de Haití. Habría que recordar que Estados Unidos en esta época, principios del siglo XX, era un país mucho más racista que hoy, donde un negro equivalía el 3/5 de un blanco y donde el matrimonio interracial o étnico era prohibido en muchos estados (Saint Louis, 2010).

Uno de los ultrajes hecho al país por parte de los invaso-

res norteamericanos fue apoderarse del control total de la Banca Haitiana. En estas condiciones, la soberanía no existe prácticamente; el poder del presidente es un simulacro; el bienestar de la sociedad, un discurso vacío. Así lo demuestra el caso del ex presidente haitiano Davilmar Théodore que quería establecer una moneda nacional basada en el oro y el retiro progresivo del papel –moneda. Dicha reforma fue vetada por la Banca en manos de los ocupantes estadounidenses. El gobierno tuvo que ceder (Castor, 1988). Se trata de ceder o morir, como lo afirma Turnier (Turnier, 1955).

Aunado a lo anterior, el 8 de diciembre de 1914, Roger Farham, funcionario de la Nacional City Bank, compró y transfirió una cantidad de oro por un monto de 500 000 dólares a Washington, dinero que era propiedad del Estado Haitiano. Tres días después, el 17 de diciembre, desembarcaron los marines y se apoderaron de la Reserva del país. Fue una humillación, una afrenta para los haitianos. (Turnier, 1955).

Con la ocupación acaecida en Julio de 1915, los marines controlaban absolutamente todo, al igual que en RD: la banca, finanzas del Estado, telégrafos, teléfono de Haití, comercios, tierras, la importación de oro a fin de beneficiar a National City Bank (Castor, 1988:68), etc. Como dice Link, el control de las aduanas constituía la esencia de este asunto (Link Arthur, 1960:262).

Por otro lado, conviene recordar que desde 1804, el artículo 5 de la Primera Constitución Haitiana prohibía a los extranjeros ser propietarios de bienes en Haití, pero con la ocupación, dicho artículo fue modificado a fin de permitir la expropiación y el saqueo del país. Fue, siguiendo a Castor, unas bayonetas introducidas en la garganta del pueblo haitiano, citando al presidente estadounidense Harding. En eso consiste la política del big stick (Castor, 1988).

Con lo que respecta a los comerciantes extranjeros ya instalados en el país desde finales del siglo pasado, considerados como haitianos, éstos apoyaron la ocupación y se beneficiaron de ella. (Castor, 1988:77). Nombres como Kouri, Sada, Loukas, Fadoul, Bacho, Gebara, Boulos, Saieh, Mazouka, Bigio, Jean, Georges, prueban que Haití fue y es tierra de inmigración también.

Empero, uno de los sectores más golpeados y despojados durante este período de la ocupación (1915-1934) fue el campesinado. Éste fue víctima de expropiaciones de sus tierras, a través de modificaciones de artículos y leyes constitucionales (33 modificaciones legislativas fueron hechas entre 1929 y 1934. (Castor, 1988).

El derecho de propiedad inmobiliaria era ilimitado para

los extranjeros; se autorizaba la renta de tierras que no tienen cultivos y la venta de propiedades del Estado; se procedía a la expulsión -de forma arbitraria y brutal- de todos los que no podían comprobar sus títulos de propiedad. Es necesario subrayar que en esta época más del 95% del campesinado era analfabeta. Así, para 1929, las compañías norteamericanas se habían apoderado de más de 15 mil hectáreas, pertenecientes al campesinado; se les fueron expropiadas a sus verdaderos dueños, los campesinos; casi entre el 30 al 40% de las tierras fértiles y cultivables.

La mayoría de las tierras acaparadas se encontraban en las ricas llanuras del norte, del Valle de Artibonite. En el Norte, se expulsó a 50 000 haitianos, de acuerdo con Sejourné, (Castor, 1988), de los cuales un número significativo emigraron a RD y fueron más tarde víctimas de la masacre trujillista ocurrida en 1937, conocida como la masacre del Perejil, por la dificultad que tienen los haitianos para pronunciar la J en español.

En este mismo orden de ideas, a saber del despojo de tierras a los campesinos haitianos, es importante enfatizar que la estructura agraria haitiana descansaba- y descansa aún hoy- sobre la micro-explotación, pero las concesiones otorgadas a las grandes compañías, les daba a éstas la total libertad de despojarles de sus tierras y patrimonios.

Además, a este sector que trabajaba en las grandes compañías les pagaban 20 a 30 centavos de dólar, mientras que en Panamá se pagaba 3 dólares al americano por el mismo trabajo. Asistimos, con esta práctica, al nacimiento de un proletariado mal pagado, hambriento, temporal y ligado a las plantaciones agrícolas (Castor, 1998). La ocupación estadounidense terminó por hundir más al campesinado haitiano en la miseria y ahogarles en el sistema de explotación feudal, al parecer ya superado en Haití, desde la Independencia.

Endeudado, mal alimentado y privado de sus parcelas, el campesinado haitiano vivió una situación más crítica y difícil que antes de la ocupación. Sus opciones eran pocas: ir a las ciudades, engrosar el número de los desempleados; emigrar hacia Cuba y/o RD, como muestra de descontento hacia este nuevo sistema de despojo y de explotación.

Sólo a partir de este momento que la emigración tuvo esta dimensión jamás vista en la historia del país. Haití se convirtió, quizás, en el primer país expulsor de migrantes del Caribe y de América Latina durante las primeras décadas del siglo XX.

En efecto, de acuerdo con el inspector general de las aduanas haitianas, más de 300 000 haitianos abandonaron el país durante los 19 años de la ocupación norteamericana (Receveur Financier, Annual Report, 1928). Sobre una población estimada entonces a 2.4 millones de habitantes, más del 8% de la

población vivía fuera del país. Mientras que el consejo financiero evaluó a 209.080 el número de emigrados haitianos hacia Cuba legalmente identificados durante el período 1915-1929.

La emigración irregular o clandestina representaba entre la tercera parte y hasta la mitad de la emigración regular. Hacia 1920, se estimaba en 50 000 haitianos en Cuba. En 1930, según el cónsul haitiano en Camagüey, 30 000 haitianos llegaron en esta provincia cubana.

Con respecto a RD, la emigración hacia este país vecino nació en la irregularidad y quedó fuera de todo control; además era superior a la de Cuba. La opinión pública desde principios del siglo XX se alarmaba y hablaba ya de la «amenaza haitiana». Reproducimos el texto de Listín Diario del 4 y 5 de marzo de 1924: “El obrero haitiano desequilibra el mercado de trabajo. Gana 30 centavos de dólar. Los dominicanos se alegrarían si la visita de cientos de miles de huéspedes haitianos se interrumpiría. Este elemento extranjero, indeseable, constituye el décimo de la población. Constituye una invasión anual que escapa a las leyes y se queda en el país” (Knight, 1939).

Asimismo era de esperar que esta hemorragia demográfica que sufría Haití, debido al éxodo de tantos campesinos haitianos, fuera a repercutir de manera negativa sobre la economía haitiana. El sur de Haití perdió más de 80 000 hombres sin contar a las mujeres que emigraban para prostituirse (Bulletin de la ligue haitienne pour la défense des droits de l'homme et du Citoyen, p.8, citado por Castor Suzy, 1988)

Tanto en Cuba como en RD, trabajaban como siervos, casi esclavos, entre 10 a 15 horas diarias. Esta emigración constituyó una contribución de gran valor para los ingenios azucareros en RD, como en Cuba, propiedades de capitalistas norteamericanos. Comenta Castor que la United Fruit empleaba 8.000 de estos emigrados en 1926 y 12.000 en 1927 (Castor, 1988).

De hecho, todo hace suponer que los oficiales norteamericanos fomentaban esta trata de negros y desempeñaron un rol muy activo, según los documentos que cita Castor (M. Garret, citando las palabras de un diplomático (1927) ADE/Document/838.42/40, citado en Castor Suzy). Para ellos, esta emigración permitía disminuir la tasa demográfica del país y a la vez sirvió como una solución y válvula de escape para el campesinado haitiano debido al despojo de tierras del que fue víctima (Castor, 1988).

Con respecto a las condiciones de contratación, éstas eran infames; se exigía, de acuerdo con la ley del 1924, la adquisición de una licencia de 2.500 gourdes⁴, los cua-

les equivalen a 500 dólares para los agentes extranjeros de reclutamientos y de 500 gourdes, (100 dólares) para los agentes de origen haitiana. Las garantías emanadas de esta ley nunca se cumplieron. Estas prácticas constituyen las nuevas y abyectas modalidades del tráfico de esclavos, que beneficiaban a las arcas del gobierno invasor y a los cónsules haitianos en estos lugares.

Se vendía a cada haitiano por 18 dólares a las autoridades cubanas. A mediados del siglo XX, esta misma táctica se va a adoptar en RD (Castor, 1988). Ya vemos donde inició esta práctica que después se seguirá en los años 50 entre Haití y República Dominicana (RD).

Era normal que a la fuerza de ocupación no le preocupaba frenar dicha emigración porque servía al mismo capital, a los mismos dueños tanto en RD, como en Cuba. El campesinado fue considerado como subhumano por las fuerzas de ocupación, quienes les sometían a trabajos forzados; a maltratos con lujo de brutalidad (Castor, 1988).

En definitiva, conviene mencionar también los saqueos, malversaciones financieros realizados por las fuerzas invasoras. Primero: Cuatro barcos de guerra haitianos fueron desarmados y vendidos por el almirante Caperton por 14 000 dólares a una compañía norteamericana, la cual los revendió por 500 000 dólares (Anales diplomáticos y consulares, 1921).

El préstamo de 1922 vino a coronar el saqueo hecho a la nación (Castor, 1988), éste consiste en dejar en manos de los hombres de negocio, en especial los del grupo de Rockefeller, las rentas e ingresos de la nación a fin de no caer en bancarrota.

El monto del préstamo fue de 23,658.160.00 dólares y el Estado haitiano recibió 20.984.041,25 dólares. Los hombres de negocio de Rockefeller y otros tuvieron una ganancia neta por 2,674.118, 75 dólares. Haití subvencionaba y prestaba dinero de esta manera al Wall Street, ya que más de la tercera y hasta la cuarta parte de su presupuesto fue destinada al servicio de la deuda.

Además de haber pagado a Francia una suma en franco oro estratosférica para que este país pudiera reconocerle su independencia y del embargo que le fue impuesto por romper las cadenas de la esclavitud, en la segunda década del siglo XX, el país vivirá bajo el yugo de la ocupación norteamericana, caracterizada principalmente por un proceso de saqueo de las riquezas nacionales por los ocupantes y por un despojo sin precedentes. Así Haití ofrecía,

⁴Moneda oficial haitiana

paradójicamente, al mundo un espectáculo de un estado rico, al financiar a Wall Street. Esta es, en pocas palabras, la realidad vivida después de su independencia y durante los 19 años de la ocupación cuyas secuelas persisten en la actualidad: Un país que ocupa los lugares más bajos en las escalas de medición de bienestar social y de Desarrollo Humano, pudiendo haber utilizado todos esos recursos (pago por el reconocimiento de la independencia, pago de la deuda con Wall Street) para su propio desarrollo socioeconómico (Turnier, 1955). Las acciones de las grandes potencias del siglo XIX y principios del siglo XX hacia Haití y las de sus instituciones financieras, sentenciaron en gran medida el destino de Haití y de esta manera lo convirtieron en un país expulsor de migrantes por todo el Continente y por el Mundo. Toda relación de despojo, de saqueo y de explotación, parafraseando a Foucault, es una relación política (Foucault, 1992).

1.3 Migración Haitiana a República Dominicana (RD): Perfil socioeconómico y cultural de la primera etapa migratoria a RD

Cuando uno se acerca al fenómeno de la emigración haitiana a RD, se encuentra que una de sus características fundamentales es la irregularidad, -es decir personas que entran en un país sin los documentos otorgados por las instancias competentes para poder estar en él por el tiempo fijado por dichas autoridades,. Eso se debe en gran medida a la porosidad de la frontera, a la corrupción en ambos lados de la isla y la necesidad por parte de RD de contar con una mano de obra, exenta de derechos humanos y laborales.

En efecto, el tema de la migración haitiana a RD es un fenómeno muy complejo y con muchas variables, entre las cuales podemos citar el ya mencionado: el despojo de las tierras que sufrió el campesinado; la larga dictadura de Duvalier; la descomposición del Estado haitiano y el empobrecimiento de su sociedad. Esta primera emigración, si se puede hablar así, está compuesta por personas haitianas provenientes de comunidades rurales Centro- Oeste; Sureste de Haití, pobres, analfabetas que huyen de la miseria y de la degradación agrícola del país, como hemos visto en el apartado anterior.

Una de las características de esta primera emigración a RD es que los propietarios de los ingenios y de las plantaciones privaron de los derechos laborales, sociales y hasta humanos a los campesinos haitianos. Éstos vivían en la exclusión legal y social por parte del Estado Dominicano, de acuerdo con Centro de Investigación Para la Acción Femenina (CIPAF) (CIPAF 2009). Fuera de estos campos de cultivo de estas plantaciones de

azúcar, los trabajadores haitianos llamados comúnmente “braceros”, no eran nadie; no gozaban de ningún estatus legal. Es la exclusión dentro de la exclusión. El pago a los braceros haitianos se realizaba con fichas, y no con pesos dominicanos. Lo importante era sacarles de las leyes sociales y económicas. Importantes para un gran sector de la economía dominicana e invisibles, discriminados para el resto de la sociedad a la vez. (Lozano, 2008)

Alejarse de las fronteras de las plantaciones es querer romper el círculo del encierro y de la segregación social. Además los bateyes son un espacio de esclavitud o neo esclavitud. Los hijos nacidos dentro de los ingenios son bateyanos, no dominicanos; ya que el batey es un país dentro de otro; es un país de excepción. Esta realidad se pudo dar gracias a la complicidad de los representantes del Estado, de la oligarquía dominicana, dueña de ingenios azucareros, casas de importación y exportación, bancos y medios de comunicación (Servicio Jesuita a Refugiados y Migrantes (SJRJ), 2008).

En el caso de esta migración, se observa una negación por parte de RD a que los migrantes haitianos se queden a vivir de manera regular en el país. Esta resistencia se ha manifestado tanto durante la ocupación, como durante la dictadura de Trujillo y hasta hoy. Este impedimento institucional dirigido exclusivamente hacia este grupo de migrantes, cuya presencia se considera en amplios sectores de la sociedad como indeseable y a la vez indispensable, constituye un recurso político-económico para que no sean sujetos con derechos. La dimensión fenotípica (negritud), étnica (haitianidad) y social (pobreza) junto con el aparato gubernamental discriminatorio dificultan que los migrantes haitianos puedan gozar de sus derechos humanos, laborales y sociales.

Dicha negación descansa sobre una ideología, la cual se fue elaborando desde finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX y de manera definitiva con la ocupación norteamericana. De esta forma las relaciones dominicano-haitianas quedaron marcadas por factores geopolíticos y económicos, así como también ideológicos (Castor, 1978).

Otro elemento fundamental de este período es el desconocimiento mutuo de ambos pueblos, lo cual ayudó a construir estereotipos, prejuicios recíprocos. El papel de los intelectuales de ambos lados de la isla ha sido clave, tal vez más el rol desempeñado por un sector de la elite intelectual dominicana en el fomento de este anti haitianismo.

Empero, pese a la cultura anti haitiana en boga, hubo momentos de solidaridad entre ambos pueblos. Por ejemplo, los haitianos supieron tender la mano a RD después de que España haya anexado el país a su territorio en 1863.

También tanto dominicanos y haitianos se brindaron mutuo apoyo durante la ocupación norteamericana de ambos países; tampoco podemos olvidar que, durante la segunda ocupación militar norteamericana a la República Dominicana en 1965, los haitianos ayudaron a sus vecinos a luchar contra los invasores, como también los dominicanos brindaron mucho apoyo a los haitianos en su lucha contra la larga dictadura duvalierista y también durante el terremoto del 12 de Enero de 2010.

Exceptuando estos episodios mencionados, en el imaginario colectivo dominicano, Haití y los haitianos suelen ser vistos como los usurpadores, invasores extranjeros; como amenaza para la idiosincrasia dominicana. Estas ideas promovidas por el Estado y difundidas por varios medios de comunicación refuerzan la autoimagen y el imaginario sociocultural dominicanos y a la vez sirven para mantener latentes el miedo y el odio de los nativos hacia los inmigrantes haitianos en este país. Un ejemplo de ello es Trujillo, dictador de República Dominicana de 1930 a 1961, heredero de esta escuela, quien va a ordenar la masacre, conocida como la masacre del Perejil. Él tuvo una gran influencia en la política haitiana.

En efecto, ese dictador va a hacer suya esta discriminación étnica, este anti- haitianismo, cuyo culmen fue la masacre de los inmigrantes haitianos en 1937. Tomaremos un extracto de un texto de Peña Batle para ilustrar la ideología imperante en el ambiente social dominicana de dicha época. El historiador Batle, después de reconocer y alabar la élite intelectual haitiana, afirma:

“... El haitiano que nos molesta y nos pone sobre aviso es el que forma la última expresión social de allende la frontera. Ese tipo francamente indeseable, de raza netamente africana, no puede representar para nosotros incentivo étnico ninguno, desposeído en su país de medios permanentes de subsistencia es allí mismo una carga, no cuenta con poder adquisitivo y, por tanto, no puede constituir un factor apreciable en nuestra economía. Es un hombre débil aunque prolífico por lo bajo de su nivel de vida. Por esa misma razón el haitiano que se nos adentra vive infectado de vicios numerosos y capitales, y necesariamente tarado por deficiencias fisiológicas endémicas en los bajos fondos de la sociedad haitiana” (Despradel, 1974).

Uno de los acontecimientos por medio del cual fue llevada a cabo dicha ideología fue la masacre perpetrada por Trujillo en octubre de 1937 arriba aludida; tres años después

de la salida de los marines del suelo haitiano. Las cifras sobre este genocidio, de acuerdo con algunas personas, oscilan entre 18 a 25 mil haitianos asesinados. Nunca se supo cuántos aproximadamente fueron asesinados (Castor, 1978). Es una cifra difícil de precisar debido a la manera como se llevó a cabo.

Ese genocidio trazó la delimitación territorial de ambos países, donde R.D salió ganadora. Según la historiadora, las causas de esta matanza hay que buscarlas en toda su complejidad en la cuestión fronteriza, en el problema de las migraciones y en el factor cultural y el nivel de desarrollo de ambos países. (Castor, 1978). Existía una necesidad de ordenar el Estado-nación y de paso de blanquear la población dominicana desde el anti haitianismo y la negación de la negritud imperantes en RD.

En lo que se refiere a los problemas entre ambos países, la conciencia étnica del dominicano está salpicada de una haitianofobia, africanofobia, mezclada con una pauperofobia vigentes hoy en día en amplios sectores de la sociedad dominicana. La masacre, conocida como la masacre del Perejil, se denominó así porque los militares dominicanos obligaban a las personas haitianas negras y dominicanos negros a pronunciar la palabra perejil para saber si son dominicanos o inmigrantes haitianos, eso debido a la dificultad que representa para los haitianos pronunciar la R y la J en español. En esa masacre, 17,000 haitianos fueron asesinados. Este genocidio fue indemnizado por una suma de 750,000 dólares, la cual no se terminó de pagar por parte de RD al Estado haitiano (Saint-Louis, 2010).

Por otra parte, a partir de la década de los 40 a 50 del siglo pasado, vemos que la migración haitiana a RD revestía un carácter temporal y circular, y el motivo de este país residía en la búsqueda de una mano de obra barata que la miseria del campo haitiano había expulsado. Es la que se conoce como importación de contingentes haitianos pagados por el gobierno dominicano a su similar haitiano y viviendo en condiciones infrahumanas en RD. El último convenio se firmó en 1978 y terminó en 1986 con el derrocamiento de la dictadura de Jean Claude Duvalier, hijo de François Duvalier.

Esos convenios consistían en vender a sus compatriotas entre 10 a 20 dólares por migrante durante el período de la zafra (Wooding, 2010). Eran acuerdos formales e informales de importación de braceros firmados entre ambos Estados y con empresas privadas dominicanas. El gobierno haitiano recibía un pago alrededor de dos millones de dólares por contrato anual, como se hacía durante la ocupación norteamericana.

La inmigración haitiana en RD estaba estrechamente

vinculada a estos procesos. En ese sentido, en la historia dominicana contemporánea podemos apreciar dos fases predominantes, de 1958 a 1979 y de 1980 a la actualidad (Lozano, 2010). La expiración de dicho convenio dio origen al tráfico de inmigrantes y a la era de la inmigración de carácter individualizado de haitianos en RD.

Durante este período 1958- 1979, la industria azucarera era considerada como la columna vertebral de la economía dominicana por el derrame que provocaba sobre otros sectores de la sociedad dominicana. Pero, a mediados de los 70's, este sector azucarero sufre una desaceleración y con ello se dio una sobreoferta de la mano de obra haitiana, la cual inició su proceso de inserción laboral en sectores agrícolas como el café y el arroz y de manera paulatina en el de la construcción.

Pese a que durante los primeros 12 años de Balaguer (1966-1978), se haya firmado un tratado de contratación de braceros entre ambos países, las tensas relaciones llevaron a un relativo cierre de fronteras durante los años 1967 y 1968 (Lozano, 1992; Báez, 1984). Este tratado se retomó después a fin de formalizar los contratos entre ambos Estados. Con este acuerdo, se intensificó la mano de obra haitiana a este país.

El modus operandi de esta inmigración consiste en lo siguiente: el gobierno de Haití se encargaba de reclutar a los braceros haitianos; por su parte, el Estado Dominicano y los empresarios del Consejo Estatal del Azúcar (CEA) pagaban al gobierno haitiano.

Con la caída de Duvalier, aumentó la migración haitiana de manera individual y ahora a través de los buscones, ante la pauperización galopante que vive Haití y la ausencia de contratos entre ambos países.

De 1980 hasta hoy se ha incrementado la presencia de inmigrantes haitianos en RD, de manera especial en las principales ciudades de este país. Es lo que se conoce como la fase de expansión y consolidación de la migración haitiana en este país y asimismo la expansión de la emigración dominicana a Estados Unidos y a otras partes del mundo. Conviene recordar también que en este período, que coincide con la aplicación del modelo neoliberal en el Continente, el Estado dominicano empezó a endurecer las políticas migratorias de control, contención y deportación masiva de inmigrantes haitianos irregulares.

En resumen, vemos que antes de los años 80, había un intento por controlar la emigración haitiana por parte de ambos Estados, más con lo que respecta a los migrantes braceros que se dirigían al corte de caña. Los haitianos

fueron entregados a los militares, quienes disponían de ellos a su conveniencia (Silié, 2005:10).

El rechazo y la discriminación hacia ellos eran prácticas cotidianas y naturalizadas, por ser, además de haitianos, pobres y negros. Explotación sustentada en prejuicios discriminatorios, en inferioridad étnica y estigmatizaciones etnicizadas; en una palabra, los haitianos son considerados como personas sucias, primitivas y aptas para los trabajos más duros, sucios y esclavizantes.

De acuerdo con Corten, una de las explicaciones de ese fenómeno migratorio reside (Corten, 1974), en una contradicción de la estructura agraria haitiana, la cual consiste en la parcelarización de la tierra al infinitum, una agricultura de sobrevivencia y de pequeña escala. Dicha emigración constituye, como hemos visto, un verdadero comercio de esclavos, donde participan funcionarios, pequeños y grandes burgueses, militares, policías que se lucran con la venta de sus connacionales. Corten olvida mencionar el papel que desempeñó Estados Unidos en el despojo, expropiación de tierras a los campesinos haitianos y en el fomento de esta emigración irregular por parte del país invasor.

Efectivamente en los bateyes donde trabajaban eran casi esclavos; recibían salarios muy bajos, sobreexplotados, durmiendo en lugares infrahumanos, etc. Muchos permanecían en R.D hasta el fin de la zafra. Pero un grupo se quedaba debido a la necesidad del cultivo azucarero y también por huir de la miseria. Ese hecho dará lugar en un futuro no lejano a un sector social no sospechado por la sociedad dominicana (Martínez, 1999; Lemoine, 1986; Wooding y Moseley, 2004). Este sector son los dominicanos de ascendencia haitiana a quienes el Estado dominicano despojó de su nacionalidad con la Nueva Constitución Dominicana que sustituyó el *ius soli* por el *ius sanguinis*, en 2010 y con la sentencia emitida en 2013, por la Junta Central Electoral (JCE), la cual negó la nacionalidad a Juliana Pierre, quien nació en RD y cuyo estatus migratorio fue considerando “en tránsito”, debido a que sus padres siguen en tránsito después de más de veinticinco años viviendo en el país (JCE, 2013). Con estos dominicano-haitianos, el batey se recreó, de acuerdo con Martínez, con características culturales peculiares y como grupo de persona que interactúan y viven en torno a la explotación de la caña de azúcar en condiciones muy precarias: encierro social, exclusión y discriminación (Lozano, 2008; Dore, 1995). La segregación no se debe solamente a ser migrantes irregulares sino también a sus rasgos étnicos y culturales.

Respecto a ese proceso migratorio, André Corten demuestra cómo los intereses de las clases dominantes de ambos lados de la isla han coincidido para mantener a los dos

pueblos lo más separados posibles (Corten, 1974).

El autor plantea que la migración haitiana a RD se ha dado de forma unilateral y que no se ha podido encontrar una diferencia socioeconómica tan significativa y evidente entre ambos países en torno a sus respectivos niveles de vida durante la década 40- 50 del siglo pasado (Corten, 1974). Exagerar dicha diferencia entre ambos países es totalmente injustificada (Corten, 1974). Lo peculiar de esta migración es la irregularidad- clandestinidad que la caracteriza, la cual convierte al trabajador haitiano en un ser sometido al trabajo forzado.

República Dominicana, país con muchos desempleados, abre su puerta a una fuerza laboral extranjera, pudiendo usar esta mano de obra nativa para bajar la tasa de desempleo. ¿Por qué lo hace? Porque la irregularidad de los inmigrantes haitianos, junto con aspectos históricos e ideológicos de corte discriminatorio y anti haitiano, son los factores que pueden ayudar a comprender la lógica de la maximización de las ganancias sustrayendo a los inmigrantes de los derechos sociales, a saber seguridad social, pensiones y de las leyes económicas. La lógica del capitalismo obedece a estos patrones socioeconómicos, ideológicos y culturales.

El carácter singular del trabajador haitiano no es el hecho de ser solamente haitiano, sino la forma en que entra a la R.D. Irregularidad y haitianidad son dos elementos que las clases dominantes conservadoras dominicanas van a utilizar para construir un discurso étnico discriminatorio hacia las y los inmigrantes haitianos.

Por otra parte, al referirse a esa migración, muchos nacionalistas haitianos y grupos progresistas internacionales llegaron a calificarla, en los años sesenta y setenta, como tráfico moderno de esclavos; como tales, sometidos a un régimen de trabajo forzado (Castor, 1978: 35). Esos haitianos provenían por lo general de las capas más explotadas, los desheredados, teniendo como único recurso su fuerza laboral (Castor, 1978; Alexandre, 2012, y Manigat, 2012).

La internacionalización del mercado laboral y de la mano de obra barata suelen irse de la mano; con todas las vejaciones, negación de derechos y explotaciones que causan en los inmigrantes; ya que constituye un recurso indispensable para la misma dinámica del capitalismo (Castor, 1978).

Con este breve recorrido, vemos que el modelo y régimen migratorio entre ambos países se basaban en un tipo de braceros haitianos acompañados, algunas veces, con sus mujeres que iban por el período de la zafra y que paulatinamente se fueron quedando en el país. Este modelo y

régimen migratorios mencionados suelen descansar sobre una propuesta teórica que toma en cuenta la realidad existente y propone un tipo ideal (Durand y Massey, 2003).

Como podemos apreciar, dicha historia migratoria se fue entrelazando, reforzando desde su sello distintivo que es la irregularidad. Ésta es alimentada por la exclusión social, la descomposición del tejido social y debilidad del Estado haitiano. Esta inmigración reúne todas las condiciones para asegurar una mayor rentabilidad económica y política tanto a los empresarios como a los principales políticos cuyo capital descansa en cierta medida sobre la haitianofobia y la tan repetida amenaza haitiana.

Esos factores aludidos son aprovechados por las poderosas fuerzas económicas y políticas del país receptor (medios de comunicación, ingenios azucareros, empresas constructoras, agroalimenticias, coyotes, partidos políticos, quienes piden mayor control en la frontera y expulsión de inmigrantes haitianos, los cuales a la vez necesitan) para influir en y mantener las prácticas socioculturales discriminatorias y de rechazo. Esta ambivalencia que viven los inmigrantes haitianos de ser necesarios como mano de obra y a la vez rechazados como personas, es indispensable para comprender la lógica de la acumulación de capital en la era migratoria. ¿Cuáles serían pues las características peculiares de la nueva inmigración haitiana a RD, tomando en cuenta dicha ambivalencia? Esta pregunta será el objeto del siguiente apartado.

1.4 Perfil y características de la nueva inmigración haitiana a República Dominicana: Inserción laboral y feminización de la nueva inmigración

La nueva inmigración haitiana a RD se puede situar a finales de los años 80 y principios de los 90, cuando muchos rostros generalmente más oscuros que los nativos vienen a cambiar un poco el paisaje de dichas ciudades, junto con un número significativo de haitianos de clase media que va a estudiar (30 mil en 2013) o a establecer sus negocios en RD. Los primeros se emplean en la industria de la construcción, y/o del turismo, en la economía informal, como vendedores ambulantes, trabajo doméstico, aunque un gran porcentaje sigue dedicándose al trabajo agrícola, incluyendo el cultivo y corte de caña. (Lozano, 2008; Wooding, 2008; Silié, 2006; Manigat, 2010)

Los factores socioeconómicos y políticos juegan un papel importante de expulsión de emigrantes, como se sabe. De hecho, la búsqueda de un empleo de sobrevivencia en R.D y la inestabilidad política son las razones fuertes para decidir cruzar la frontera. De acuerdo con FLACSO Y OIM, 63% y 51% de hombres y mujeres respectivamente van en

busca de un mejor empleo, mientras que el 15% de las mujeres va a reunirse con sus familiares residentes (SJRM y Centro de Estudios Sociales (CES), 2009).

Esa situación se explica precisamente por una crisis económica y política aguda que vivía y vive Haití. De hecho, en R.D, se estaba dando un proceso de transformación de la economía agrícola en una economía de servicio, lo cual colocaba a la industria azucarera, como a las diversas actividades agrícolas en una situación muy complicada y crítica (Cabral y Silié, 2002). Este cambio tendrá sus repercusiones sobre los inmigrantes haitianos en este país, ya que van a vivir en carne propia este giro en la economía del país receptor.

En efecto, este nuevo modelo concentraba el crecimiento esencialmente en las actividades urbanas, lo cual desata en la década de los ochenta el fuerte proceso de migración interna rural- urbano, con una fuerte tendencia de emigración hacia el exterior también por parte de los dominicanos, dejando así espacio para la incorporación de la mano de obra haitiana en los ámbitos como las obras públicas, la construcción de viviendas, el turismo y el sector informal.

Las particularidades de esa migración, de acuerdo con Manigat, son los múltiples sectores que abarca. Asimismo sostiene que se da cierta fluidez y también resistencia a la aculturación en las sociedades receptoras y también solidez de los vínculos con el país de origen. Respecto a la resistencia a la aculturación, en el caso dominicano, la autora afirma que muchas veces constituye un mecanismo de defensa ante las hostilidades y discriminaciones sufridas (Manigat, 2012); empero investigadores como Lozano opina todo lo contrario, a saber que se da un proceso de mayor convivencia tanto en el campo laboral como en los barrios.

Si bien se da una convivencia en el campo laboral, fuera de ello, no existe mucha relación, intercambio entre haitianos y dominicanos en el barrio o en otros espacios sociales. Las delimitaciones socioculturales y etno-geográficas siguen moldeando las interrelaciones y acentuando la exclusión espacial y simbólica entre ambos grupos.

Se asiste a una relación aparentemente tranquila entre sendas nacionalidades, donde cualquier cosa puede hacerla estallar. La podríamos nombrar como una relación llevada a control remoto, calculada, camuflada y tensa. La aculturación es producto de factores tales como política migratoria del Estado, situación socioeconómica del país receptor, del papel de los medios de comunicación en el manejo del tema haitiano y también del nivel de estudio y

capacidad laboral de los inmigrantes haitianos.

Por otra parte, esa migración a diferencia de la anterior, no proviene netamente del campo sino de los departamentos, como: Artibonite que aporta el 22% de los emigrantes haitianos a RD; es donde se vive una sequía enorme; el departamento del Centro tiene el mismo porcentaje que el anterior 22%, debido a la cercanía que tiene con la frontera que divide a ambos países. El departamento del Norte contribuye en menor medida con 16%, sin olvidar el Sureste que aporta el 15% de esa emigración. Habría que enfatizar y recordar que en estas regiones fue donde se realizó principalmente el mayor despojo de las tierras más fértiles a los campesinos haitianos durante la ocupación norteamericana.

Respecto a RD, todo indica que los Departamentos de Haití que comparten frontera con él son los que más expulsan emigrantes haitianos a su territorio, como son los del Sureste, Nordeste, Centro, Norte y Noroeste.

Esa nueva emigración haitiana se caracteriza también por su alto grado de juventud, de mujeres solas y un mayor nivel de escolaridad por parte de los inmigrantes haitianos, en comparación con la anterior, donde gran parte de los inmigrantes haitianos era analfabeta o habían cursado pocos años de escolaridad en su país de origen. Esta nueva emigración dio también lugar a grupos de traficantes de migrantes; los convirtió en un negocio rentable tanto para autoridades civiles, como militares encargadas de la frontera entre ambos países.

Respecto a la feminización de dicha emigración, podemos ver que ésta se distribuye principalmente en tres rublos: vendedoras ambulantes, trabajadoras domésticas y vendedoras de ropa usada, traída de EEUU a Haití, sin cobro de aranceles y después llevada a vender a RD, con la debida complicidad, corrupción de los militares y agentes migratorios.

La mayoría de las mujeres laboran en el sector informal, y un número cada vez más creciente hace sentir su presencia con sus vendimias alrededor de las obras de construcción donde trabajan muchos haitianos, ofreciendo productos a plazos y también servicios sexuales; se nota también la presencia femenina en el sector turístico⁵

Mientras los haitianos se encontraban en los campos agrícolas y azucareros, su presencia no suscitaba tanto problema en la sociedad dominicana en general. Esta situación obedece a la articulación de la miseria haitiana y del deterioro de su economía con la dinámica exportadora do-

⁵ Durante mi trabajo de campo, pude darme cuenta del trabajo que realizan algunas vendedoras haitianas y también los trabajadores de la construcción me han comentado al respecto.

minicana dentro del movimiento capitalista de la región (Lozano, 2008).

Este fenómeno tiene tres componentes al decir de Lozano: “uno económico, cuyos agentes son los beneficiarios de la mano de obra barata y sobreexplotada haitiana; otro es el ideológico que abarata más aún la mano de obra haitiana con la exacerbación del anti haitianismo y el otro es el Estado que provee el escenario y las condiciones para que ambos realicen su fechoría” (Lozano, 2008)

De las plantaciones de azúcar o agrícolas a las grandes urbes, así lo invisible se hace visible; con ello se producen exacerbadas formas de vejaciones ejercidas desde el Estado, a través de los abusos de autoridades migratorias, de militares y policías; de deportaciones masivas sin respeto a los derechos humanos. Dicha discriminación se ve reflejada también a través del sistema judicial, de la Junta del Consejo Electoral (JCE), en la negación de actas de nacimiento, tarjeta de identidad y de los servicios básicos hacia los inmigrantes haitianos y sus descendientes. Se ejerce también en lo socioeconómico, con los bajos salarios, sobreexplotación, ausencia de contratos sociales y seguridad social.

En lo sociocultural, se manifiesta por medio de los prejuicios, estereotipos, estigmatizaciones y también a través del fomento de una imagen negativa del haitiano tanto en la prensa como en los medios televisivos. Esa nueva migración sacó a la luz la presencia de los haitianos y sus descendientes en las grandes urbes dominicanas.

Esta mayor visibilidad de inmigrantes haitianos en principales ciudades de RD provoca reacciones xenofóbicas y discriminatorias por parte de los sectores conservadores y nacionalistas dominicanos, quienes aprovechan su nuda presencia para endosarles la responsabilidad de la crisis económica del país y lanzar el slogan de la “invasión pacífica haitiana”. Éste se traduce asimismo en hostigamiento hacia los inmigrantes, el cual puede desembocar en incendios de hogares haitianos por parte de los vecinos del barrio, detenciones y deportaciones arbitrarias en las calles a manos de la policía, hechos que causan las separaciones forzosas de las familias, etc.(Alexandre, 2010).

Por otra parte, respecto a la historia de la inmigración haitiana a R.D, se puede identificar etapas de gestación y consolidación de cada uno de ellos. La primera remonta al período de ocupación norteamericana, 1915-1934: una emigración desatada por el invasor; la segunda que va de 1957 a 1986, corresponde a los acuerdos entre ambos Estados para mandar contingentes haitianos a los ingenios azucareros principalmente.

La tercera etapa va de la caída de Duvalier en 1986 hasta

principios del 2000, donde se suspende esta práctica entre ambos Estados, y se inicia un proceso de emigración a RD de manera voluntaria, individual. Es lo que se denomina la nueva inmigración haitiana a RD.

Podríamos mencionar un cuarto momento, que va de 2005 hasta hoy en día, que corresponde a una descomposición del Estado haitiano, la cual hace recrudecer la haitianofobia, neikohaitianidad (odio, deseo de dividir, separar), la discriminación étnica y social hacia los haitianos que culminan hasta asesinatos de muchos inmigrantes haitianos, debido también a la difícil situación socioeconómica que se vive en RD.

Este momento destaca por el control-criminalización-militarización de la migración de manera especial hacia los haitianos; destaca también por la resolución de la Junta Central Electoral (JCE) emitida en 2007, la cual se rehúsa a otorgar acta de nacimiento a los hijos nacidos en RD de padres haitianos; se caracteriza también y sobretodo por la promulgación de la Nueva Constitución de la RD en 2010, sustituyendo el *ius soli*, por *ius sanguinis*, que vino a despojar de su nacionalidad a los dominicanos con ascendencia haitiana. De esta manera, la dominicanidad se otorga a niños cuyo padre o madre es dominicano u ambos, la dominicanidad está ligada al *ius sanguinis*. La sentencia del Tribunal Constitucional Dominicano 168/13 (TC) Dominicano despojó de su nacionalidad a tres generaciones de dominicanos con ascendencia haitiana, alegando que sus papás, abuelas, abuelos entraron al país de manera irregular, y por tanto ellos también son irregulares. La irregularidad se transmite hasta la tercera generación. Es una medida clara de biopolítica, a saber de querer limpiar el país (RD) de los cuerpos indeseables.

A partir de este contexto arriba descrito, la inserción laboral en esa nueva migración se da desde la precariedad, la negación de derechos, la exclusión social, determinadas tanto por la irregularidad, denominador común de las personas inmigrantes haitianas, como también por la escala socio-étnica que ocupan, y eso vale también para sus descendientes (SJRM, 2008). Dicho sea de paso, estas características aludidas no son exclusivas de las personas inmigrantes haitianas; atraviesan un amplio sector de la sociedad dominicana.

En efecto, la exclusión, además de la irregularidad y patrón socio-étnico, se nutre también del anti haitianismo que juntos suelen poblar el imaginario y la representación social del dominicano y rigen asimismo la convivencia social, al menos, en una amplia sección y zona del país.

El espacio laboral urbano no es exento a estas prácticas

y dinámicas socioculturales de explotación, de discriminación y exclusión. Los inmigrantes haitianos las viven en el sector de la construcción, como vendedores ambulantes y no sólo en el sector agrícola. (SJRM: 2008). El color de la piel, la nacionalidad y la pobreza refuerzan dichas actitudes y determinan la división social del trabajo y las relaciones sociales.

La irregularidad mezclada con rasgos socio-étnicos haitianos y bajo nivel educativo hace que el inmigrante viva en la precariedad, sufra la negación de sus derechos y la exclusión social (Mercedes, 2005). La irregularidad de los padres se transmite, como si fuera una enfermedad,- desde la lógica anti haitiana del Estado dominicano-, a sus hijos ya que la JCE les niega a éstos el derecho a la nacionalidad dominicana. Eso fue antes de la promulgación de la Nueva Constitución del 2010. (SJRM, 2008; SJRM, 2009; Leeman, 2008; Mercedes, 2005; Manigat, 2012).

Esta decisión es una forma de despojar de derecho político a un sector que en un futuro inmediato pudiera influir en las elecciones nacionales. Este temor de los grupos dirigentes, alimentado por su postura anti haitiana discriminatoria, convierte a miles de niños en apátridas; son extranjeros en el propio país que les vio nacer. Es el objetivo primordial que subyace en el fondo de la Constitución dominicana promulgada en el 2010; Constitución hecha con dedicatoria para los haitianos, que son el grupo de inmigrantes más numeroso y a la vez más explotado y discriminado.

Bajo esta lógica, en esta nueva era migratoria, se nota que los inmigrantes haitianos irregulares pueden ser trabajadores del Estado y susceptibles de deportaciones en el mismo lugar de trabajo. Como en las plantaciones, el Estado es un actor clave en el fomento de la irregularidad y de la negación de derechos de los inmigrantes, ya que los emplea como trabajadores en sus obras de construcción y al salir de ellas les puede deportar sin problema. La vulnerabilidad y precariedad son elementos ineludibles para la acumulación de capitales y para ejercer y naturalizar la negación de derechos.

En efecto, los mismos grupos políticos y empresariales que se benefician de esta fuerza laboral irregular son los mismos en general que la condenan, que apoyan las expulsiones masivas, ya que los militares les cobran a los haitianos el regreso a RD después de ser deportados por aquéllos.

Sin embargo, hay otros sectores empresariales (agrícola y construcción) que manifiestan seria preocupación ante estas deportaciones masivas; debido a su gran dependencia de la mano de obra haitiana, ya que los dominicanos no

hacen los trabajos que realizan los haitianos y además por un sueldo tan bajo. (Lozano, 2008).

Otro aspecto de esta nueva migración es la deportación de migrantes haitianos irregulares y de dominicanos de ascendencia haitiana por parte de las autoridades dominicanas para acallar a la opinión pública. De acuerdo con la Dirección General de Migración, son alrededor de 21.000 migrantes que logran deportar al año, y sólo en el primer semestre del 2010, habían deportado a 2 mil quinientos migrantes haitianos irregulares, pese a la moratoria, prórroga solicitada por el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR, 2011).

Esas reacciones se basan en la percepción creada y alimentada desde los medios de comunicación y reproducida por los sectores conservadores, en particular los que pertenecen a la Fuerza Nacional Progresista (FNP) (Silié, 2005). Este sector maneja de manera intencional la migración haitiana como si ésta estuviera en su primera etapa, a saber que los haitianos eran en su mayoría analfabetas, que sólo disponen de su fuerza de trabajo, y que su presencia se explica sólo por el período de siembra y corte de caña. Este perfil ha cambiado de manera significativa. El miedo fomentado por los medios de comunicación hacia los inmigrantes haitianos, pese a su nuevo perfil sociocultural y educativo, es otro elemento clave para entender esa nueva etapa migratoria entre ambos países.

Si la migración haitiana a RD ha sido por mucho tiempo vista y abordada como un problema; desde el anti haitianismo dominicano, se observa una politización mayor de la misma durante la década de los 80's, con la caída del dictador Duvalier hasta nuestros días. En este contexto, los grupos conservadores aprovechan esta situación para presentar a los migrantes como una amenaza, una carga para el país de acogida. Es pues una característica fundamental de esta nueva era migratoria entre Haití y RD

En torno a este tema, y por miedo a ser castigados en las urnas, los partidos de izquierda guardan por lo general silencio y los partidos de derecha tienen todo el espacio mediático para difundir e imponer su visión xenófoba en la sociedad dominicana. Esa nueva inmigración se caracteriza también por su circularidad, y su tinte transnacional y sin objetivo inmediato a radicar en el país (OIM, 2010). Según los datos de la OIM y FLACSO-RD, la nueva inmigración haitiana busca insertarse en la economía dominicana a través de estos sectores: Con base en este cuadro, el sector agrícola absorbe hoy alrededor de un 41% de la mano de

Tabla 6 Sectores de inserción laboral de la mano inmigrante haitiana en RD

SECTOR	%
Agricultura	41.0
Construcción	38.6
Manufactura	2.5
Comercio	8.7
Servicios	8.0
Otros	1.2

Fuente: Encuesta DE MIGRANTES HAITIANOS, FLACSO-RD, 2004

obra inmigrante haitiana, mientras si sumamos los sectores de construcción, servicios, manufactura y comercio, el resultado nos da un porcentaje de 58.8% de inmigrantes haitianos en ocupaciones diferentes al sector azucarero. Se puede deducir que hay una creciente dependencia de la economía dominicana de la mano de obra haitiana en sectores claves como son la agricultura, comercio, servicios y la construcción. Estas son las peculiaridades y características que presenta esa nueva inmigración, las cuales reclaman un nuevo abordaje de esta dinámica migratoria.

En efecto, mientras que R.D ve la migración como “el problema haitiano”, y no como un fenómeno social, político, económico y cultural, se seguirán dando actos discriminatorios, corruptos, delictivos en vez de buscar establecer los mecanismos de contratación más dignos y que beneficien a ambas partes. (Silié, 2005).

Otra característica de esta nueva migración se encuentra en las redes sociales que se tejen entre familiares, amigos, gente de la misma región para facilitar la inserción laboral del recién llegado a través de los contactos con los albañiles, maestros de obra y empleadores. Ahora los inmigrantes ingresan al mercado de trabajo por vías individuales basadas en redes informales de amigos y familiares y no a través de contratos entre ambos Estados para trabajar en los ingenios azucareros.

Esta migración tiene otra peculiaridad, relativa a la exclusión social de los inmigrantes haitianas. Ahora, ésta se vive con más crudeza en la ciudad y se refleja en una negación sistemática de derechos, marginación y miseria. Esta ideología anti haitiana que contribuye y legitima la exclusión de los inmigrantes haitianos busca la máxima vulnerabilidad y precariedad laboral de los inmigrantes, al despreciarlos de dos formas: como personas y como fuerza de trabajo. La discriminación consiste en mezclar y confundir la he-

rencia social con la herencia étnica para así dar aparente sustento teórico y práctico a la explotación. Ésta se sustenta en un andamiaje ideológico, sociopolítico y cultural. La condición de segregación de esos subproletariados haitianos se desprende de aquél y desemboca en un encierro social en una sociedad como la dominicana que se rige por el patrón socio-étnico, como todos los países colonizados, incluyendo Haití.

Empero, lo peculiar del caso dominicano es el hecho de querer borrar de su historia su herencia africana y la ocupación haitiana. De allí, se puede ver cómo la configuración social dominicana es étnicamente excluyente y anti haitiana (Cassá, 1992; Mercedes, 2005).

En esta misma lógica, es posible afirmar que debido a la versión de la historia transmitida por parte del Estado dominicano a la sociedad y del anti haitianismo como fundamento de su nacionalismo, cualesquiera que sean las políticas de sus gobiernos, la inmigración de los haitianos suscita fuertes y xenófobas reacciones; violencias principalmente en la elite política y económica conservadora de la RD, la cual sabe canalizarlas, transferirlas al resto de la sociedad a través de los medios de comunicación, aunque sea el principal beneficiado de dicha mano de obra.

La inmigración haitiana y la relativa diversidad (piel e idioma) fenotípica y étnica cimbran los cimientos de las ideas de nación por parte de los dominicanos, basadas en un origen étnico-cultural con muchas similitudes al haitiano, con la excepción de una mayor negación de sus raíces africanas. En este sentido, se percata de que la manera de abordar el fenómeno migratorio tiene que ver con los sistemas políticos y sociales llevados a cabo en el país de destino, los cuales no están aislados de la cultura política que es fruto de la interacción entre la política y la sociedad.

La identidad de los inmigrantes haitianos en RD se constituye a partir de procesos de exclusión y de violencia por parte de un sector de la población receptora, por ser negro, haitiano y pobre; también se construye desde una conciencia cultural e histórica entre sus miembros, mezclada con reclamos, enojos hacia Haití, los cuales generan después cierta actitud de resignación y de abandono en el país receptor.

Dicha actitud se refuerza ante el poder del grupo dominante dominicano que, a través de sus estructuras, relaciones e interacciones coercitivas, sociales y administrativas (biopoder), ejercen control y violencia no sólo sobre los inmigrantes haitianos sino sobre toda la sociedad dominicana. Estas prácticas institucionales fomentan el anti haitianismo y la pauperofobia, dos elementos que componen la discrimina-

ción institucional dominicana.

De acuerdo con Betances Emilio: “La definición de la cultura criolla dominicana ha sido identificada con el proyecto nacional de la clase dominante. Esta clase niega las prácticas culturales de la mayoría de la población y presenta su cultura como algo extraño a la cultura criolla dominicana” (Betances, 2008)”. De esta manera, al negar el aporte sociocultural y económico de los criollos africanos, se llega a comprender mejor cómo elementos culturales, históricos y raciales se entretujan para alimentar la violencia estructural y política hacia los inmigrantes haitianos.

En efecto, el abordaje de la migración haitiana en el contexto político dominicano no ha logrado superar aún la violencia y el manejo ideológico implantado durante la dictadura de Trujillo. El tema es objeto de manipulación en la política interna dominicana, más ahora con la intensificación de la presencia haitiana en las zonas urbanas del país.

Sin duda, el tópico migratorio es la manzana de la discordia. Para RD, por la presión sociopolítica e internacional que ejerce este grupo de migrantes, y por ende de políticas públicas y sociales encaminadas a respetar sus derechos humanos y laborales; para el gobierno haitiano, el hecho consiste en no cerrar la inmigración en la frontera y que además le sean respetados dichos derechos a sus emigrantes. El problema es que desde el principio del siglo XX hasta finales de los 80's, las autoridades gubernamentales dominicanas manejaron el tema migratorio haitiano como un proceso de invasión pacífica y de esta forma legitimar sus actos de discriminación, explotación hacia los haitianos.

Tan es así que el ex candidato y difunto José Francisco Peña Gómez, del Partido Revolucionario Dominicano, de ascendencia haitiana, estaba en dos ocasiones a punto de ganar las elecciones presidenciales, pero la campaña electoral en su contra orquestada por dos partidos adversarios, el Partido de la Liberación Dominicana y el Partido Reformistas Social Cristiano, enarbolaba el peligro haitiano debido a su ascendencia. Dicha unión que se reflejó en la formación del Frente Patriótico impidió la victoria del ex líder Peña Gómez. Habría que hacer este gran sacrificio para impedir el proceso de haitianización del país, sostiene Silié de manera sarcástica (Silié, 2005).

El mal manejo y la instrumentalización del tema llevan a los líderes a evadirlo y de esta manera obstaculizan un acercamiento serio a dicho fenómeno. La única y más fácil solución es recurrir a la violencia bajo sus diversas categorías; a la expulsión tanto de inmigrantes como de dominicanos negros o dominico-haitianos, y fomentar de nuevo la confrontación con el vecino país. De hecho, es tal el miedo a este asunto que no se puede

mencionar el término de regularización de la inmigración, ya que los sectores conservadores, del nacionalismo radical lo ven y lo manipulan como una concesión frente a un supuesto invasor que busca reconquistar el territorio abandonado en 1844. Sus argumentos son, como en otras partes del mundo, las mismas: La mano de obra haitiana deprime el salario nacional; la economía dominicana no puede absorber a los haitianos; el negocio migratorio dejó de ser rentable, como si los haitianos fueran objetos; los haitianos organizan una invasión pacífica; desplazan a los dominicanos de sus empleos; imponen su cultura, considerada primitiva; quieren hacer realidad la consigna de que la isla es una e indivisible, entre otras.

En efecto, la inmigración a gran escala y por período largo tiende a engendrar temor, el cual se convierte en una mina de oro para los grupos conservadores; temor a que se sienten inundados, invadidos, conquistados, a que se les quiten sus puestos de trabajo; a que los inmigrantes acaben con los servicios sociales; son delincuentes, o caldo de cultivo para la delincuencia, afirman otros, etc.

Conclusión

Después de este breve recorrido histórico-político y sociocultural realizado, se puede sostener que la migración haitiana a RD se explica en gran medida desde factores externos a ambos países. Primero fue la colonización, con todo lo que conlleva: la división de la isla y el anti haitianismo que después se instalará en RD; segundo, fue la ocupación norteamericana que va a acentuar este movimiento migratorio y por ende la discriminación y el anti haitianismo. Los convenios entre ambos Estados duraron hasta la caída de Duvalier y de ahí empieza una nueva era migratoria alejada del control de ambos Estados. Como se ha observado, dicha migración se ha caracterizado por su irregularidad y en esta fase el recurso de parte de RD consiste en criminalizar, militarizar y convertir a los inmigrantes en una fuente de negocio.

Con la transformación de la economía dominicana y la descomposición del tejido social haitiano y de la crisis socioeconómica y política haitiana, RD se ha convertido en un polo de atracción para un gran sector de la sociedad haitiana. Así, esos inmigrantes haitianos se han hecho indispensables para amplios sectores empresariales, acostumbrados a la mano de obra barata, sin derechos y a la vez necesaria. Esa aparente contradicción se traduce muchas veces en maltratos, abusos y negación de derechos que sufren los inmigrantes tanto de parte de la sociedad, como de algunas de las instituciones del Estado dominicano.

Éstas, como la JCE y la Suprema Corte de Justicia, encarnan

la representación social de la haitianofobia y de la negación de la negritud en dicha sociedad, ligada a la aporofobia. Eso da como resultado una discriminación peculiar, ejercida con un grupo de inmigrantes que históricamente ha estado presente en la vida de la nación dominicana. Esa situación ha hecho prácticamente imposible abordar con seriedad el fenómeno de la migración entre ambos países, ya que se enarbola por parte de RD el miedo a una invasión pacífica, a la vez que se reconoce que sectores como la agricultura, la construcción y el comercio no serían lo que son sin esa mano de obra. Por parte de Haití, se puede hablar de poca voluntad política, una tibia defensa de sus emigrantes haitianos en RD.

En efecto, como se comentó, éstos no se caracterizan sólo por su alto índice de masculinidad sino por una presencia cada vez mayor de mujeres que emprenden solas el camino hacia el vecino país y no sólo para la reunificación familiar. Se asiste a un proceso de feminización en esta nueva era migratoria entre Haití y RD; y a un crecimiento vertiginoso de las redes migratorias en aras a facilitar la inserción laboral de los migrantes recién llegados a RD. Éstos son los elementos y factores que ayudan a comprender tanto la anterior como la nueva era migratoria haitiana a RD. Es desde estos factores que se ha de comprender este flujo migratorio, teniendo como trasfondo la historia geopolítica y económica que lo genera y las decisiones político-económicas que lo han alimentado.

La inmigración haitiana en R.D se comprende y se encierra también en el contexto de una descomposición sistemática del tejido social haitiano; de un empobrecimiento vertiginoso y creciente de la sociedad haitiana y de la necesidad en RD de una fuerza de trabajo dócil y barata, en cuya sociedad se vive paradójicamente un anti haitianismo, sin el cual la economía dominicana no sería lo que es ahora. Migrantes necesarios y a la vez odiados: dos visiones, una económica y otra política. Al entrelazarse, generan discriminación y convierten a las personas inmigrantes haitianos en sujetos carentes de derechos, en personas desposeídas y aptas para explotación; fomentan también la adicción a una mano de obra fuera de las leyes sociales y económicas.

Bibliografía

- Alexandre Guy (2013). *Pour Haïti. Pour la République Dominicaine, Interventions, positions et propositions pour une gestion responsable des relations bilatérales*, C3 Editions, Collection, Bohio, Haïti.
- Anderson Benedict (1993). *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Fondo Cultura Económica, México.
- Báez Evertsz Franc (1984). *Braceros haitianos en la República Dominicana*. Taller Isabel la Católica, STO DOMINGO, RD.
- Báez Evertsz Franc (2011). *Inmigrantes haitianos y mercado laboral. Estudio sobre los trabajadores de la construcción y la producción de guineo en la República Dominicana*, RD.
- Balaguer, Joaquín (1983). *La isla al revés: Haïti y el destino dominicano*. Santo Domingo. Corripio, RD.
- Banque de la République Haïtienne (BRH) (2014). <http://www.brh.net/evolutiontauxdechange.html> consultado el 10 de Marzo de 2014.
- Bauman, Zygmunt (2008). *Archipiélago de excepciones*. Barcelona, España.
- Bauman, Zygmunt (2005). *Vidas desperdiciadas*. Paidós, España.
- Beck, Ulrich (1998). *La sociedad del riesgo*. Hacia una nueva modernidad, Paidós, España.
- Betances Emilio (2008). *La cultura política autoritaria en la República Dominicana*, El Cotidiano, Vol. 24, núm. 152, noviembre-diciembre de 2008, p. 89
- Bobea Lilian (2000). *Fronteras en asedio: migraciones interestatales en el marco de la integración regional*. en Lozano, Wilfredo, ed.; Liriano, Alejandra, Bobea Lilian coordras. Integración, sociedad y política en el Caribe, FLACSO, Santo Domingo, pp. 301-328.
- Cabral y Silié (2002). *La nueva inmigración*. FLACSO, Santo Domingo, RD
- Cassá, R. (1992). *Historia social y económica de la República Dominicana*. Santo Domingo, Alfa y Omega, RD.
- Castor Suzy (1988). *L'occupation américaine. Société Haïtienne d'Histoire*, Henry Deschamps. Port-au-Prince, Haïti.
- Castor Suzy (1987). *Migración y relaciones internacionales: el caso haitiano-dominicano*. Santo Domingo, Editora Universitaria UASD, 186 p. RD
- Corten André (1974). *Migraciones e intereses de clases, en Política y sociología en Haïti y la República Dominicana*. Coord. Pierre-Charles Gérard, UNAM, México.
- Despradel Lil (1974). *Las Etapas del anti haitianismo en la República Dominicana: el papel de los historiadores*, en Política y sociología en Haïti y la República Dominicana, coord. Pierre-Charles Gérard, UNAM, 1974, México.
- Dilla Alfonso Haroldo (2008). Aproximaciones críticas a los complejos urbanos transfronterizos. *En Ciudades en la frontera*. Santo Domingo, p 171, RD.
- Dilla Alfonso Haroldo (2011). Los retozos de Eros y Tanatos: notas para la historia de la frontera dominico-haitiana. *En Fuente Istor*, 1 de Septiembre de 2011, pp.36-40
- Dilla Alfonso, Haroldo (2017). República Dominicana y Haïti, entre el peligro supuesto y el beneficio tangible. *En Nueva Sociedad*, 192.
- Dorsainvil J.C. (1942). *Histoire d' Haïti*. Éditions Henry Deschamps, Port-au-Prince, Haïti, pp :10-89.
- Durand Jorge y Massey Douglas S. (2003). *Clandestinos Migración. México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*. Universidad de Zacatecas, México.
- ECLAC (2006). Latin America and the Caribbean. Demographic Observatory International Migration. Encuesta nacional de 2002, en http://media.onu.org.do/ONU_DO_web/596/sala_prensa_publicaciones/docs/0321395001368132272.pdf
- Foucault Michel (1992). *Genealogía del racismo de la guerra de las razas al racismo de Estado*. Ediciones La Piqueta, Madrid.
- Foucault, Michel (1976). *Histoire de la sexualité: la volonté de savoir*. Gallimard, Paris, Francia.
- Foucault, Michel (1978). *Vigilar y castigar*. México, Siglo XXI.
- Foucault, Michel (1999). *Estética, ética y hermenéutica*. M.
- Foucault; ed., introd. y tr. de A. Gabilondo Pujol. Barcelona, España : Paidós, c1999 474 p.
- Knight, Melvin (1939). Los Estados Unidos en Santo Do-

- mingo. Estudio del Imperialismo americano. Ciudad Trujillo, imp. Listín Diario, RD.
- Lemoine Maurice (1981). *Sucre amer: esclaves aujourd'hui dans les Caraïbes*. Nouvelle Société des Editions Encre, Paris, France.
- Link Arthur (1960). *La política de Estados Unidos en América Latina (1913-1916)*. México, FCE.
- Lozano Wilfredo (2008). *Las paradojas de las Migraciones. El Estado Dominicano frente a la inmigración Haitiana*. Editorial Búho, República Dominicana.
- Lozano Wilfredo; Cedeño Carmen et al (1992). *La cuestión haitiana en Santo Domingo: migración internacional, desarrollo y relaciones inter- estatales entre Haití y República Dominicana*. Flacso, Santo Domingo, Universidad de Miami, 292p, RD.
- Manigat Sabine (2012). *La dinámica histórica de las migraciones en Haití*. en Carlos Alba Vega y Gustavo Vega Cánovas, coords. *Haití y México: Hacia nuevas formas de cooperación*. Colmex, México, pp.103-124, México.
- Martínez Leonardo (2008). *Análisis del contexto sociodemográfico de la base poblacional*. Batey fronteras, Santo Domingo, RD.
- Mercedes Contreras Ayacx (2005). *¿Por qué los dominico-haitianos están colocados en la base de la estratificación socio-económica de los ciudadanos dominicanos? Mecanismos de exclusión socio-étnica en una sociedad mulata*, Disertación presentada en Septiembre de 2005. Escuela de Economía y Ciencias Políticas de Londres, Universidad de Londres, Inglaterra.
- Peña Batle (1970). *La rebelión de Bahoruco*. Santo Domingo: Librería Hispaniola, RD.
- Peña Batle (1954). *Política de Trujillo*. Ciudad Trujillo: Impresora Dominicana, RD.
- Peña Batlle, Manuel Arturo (1988). *Historia de la cuestión fronteriza dominico-haitiana*. Santo Domingo: Sociedad Dominicana de Bibliófilos, RD.
- Pierre-Charles, Gérard (1980). *Haití bajo la opresión de los Duvalier*. Editorial, Culiacán, México: Universidad Autónoma de Sinaloa, México.
- Pierre-Charles Gérard (1973). *La radiographie d' une dictature: Haïti et Duvalier*, Editorial, Nouvelle Optique, Haïti.
- Pinto Tortosa Antonio J. (2013). *La cultura popular hispano-dominicana ante la paz de Basilea: las décimas de Meso* Mónica de Antonio J. Pinto Tortosa. Instituto de Historia – CSIC. Bulletin of Hispanic Studies. 1 noviembre de 2013, pp.922-924
- Saint-Louis Rose Nesmy (2010). *Le vertige haïtien, Réflexion sur un país en crise permanente*. Harmattan, Paris, France.
- Silié Rubén (2005). *Aspectos y variables de las relaciones entre República Dominicana y Haití*. por Rubén Silié, en Revista Futuros. núm. 9, vol.III, RD.
- Silié Rubén, Segura Carlos y Dore Cabral Carlos (2002). *La Nueva Inmigración*. FLACSO, Sto Domingo, República Dominicana, RD.
- SJRM y CES (2009). *Situación de la población migrante de los Alcarrizos*. Servicio Jesuita a Refugiados y Migrantes (SJRM) y Centro de Estudios Sociales (CES). RD.
- SJRM (2005). *La actitud racial en RD*. Servicio Jesuita a Refugiados y Migrantes (SJRM).
- SJRM (2008). *Procesos de Integración y Construcción de la Identidad de la población Dominicana de ascendencia haitiana de Segunda y Tercera generación*. República Dominicana, RD.
- SJRM (2008). *Entre lo real, lo establecido y lo deseable*. Estudio de las condiciones laborales de los inmigrantes haitianos que trabajan en el sector construcción en el Distrito Nacional de la República Dominicana. República Dominicana, RD.
- Turnier Alain (1955). *Les États-Unis et le marché haïtien*. Montréal, Imp. St. Joseph. P. 214. http://www.brh.net/shhgg/turnier_11.pdf
- Wooding Bridget Lozano Wilfredo (editores) (2008). *Los desafíos del desarrollo insular: desarrollo sostenible, migraciones y derechos humanos en las relaciones dominico-haitianas en el siglo XXI*. Editores: FLACSO, Centro de investigación y estudios sociales (CIES), UNIBE. RD. Políticas migratorias y relaciones dominico-haitianas: de la movilidad insular del trabajo a las presiones de la globalización.
- Wooding Bridget (2010). *El impacto del terremoto en Haití sobre la inmigración haitiana en República Dominicana*. en América Latina, Revista de Ciencias Sociales. vol. 56, diciembre de 2010, pp. 111-129, RD.

Wooding y Moseley (2004). Inmigrantes haitianos y dominicanos de ascendencia haitiana en la República Dominicana. Cooperación Internacional para el Desarrollo (CID). RD.